

# La teoría política en la Grecia Antigua

---

---

la politicidad de la tragedia

Año  
2017

Director  
La Rocca Martin, Dante y Reynares, Juan  
Manuel

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

La Rocca Martin, D. y Reynares, J. M. (2017). *La teoría política en la Grecia Antigua: la politicidad de la tragedia*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



## La Teoría Política en la Grecia antigua: la politicidad de la Tragedia.

**Director:** LA ROCCA MARTIN Dante

**Co-Director:** REYNARES Juan Manuel

**Integrantes:** MONTES Marcelo Omar, LIPINSKI Emilio Esteban, PERRIG Sara Angélica.

### Informe Académico

Conforme lo planificado en la presentación del proyecto de investigación aprobado por la comisión evaluadora específica, durante este primer año de ejecución del proyecto, hemos celebrado las reuniones pertinentes a los fines de la lectura exploratoria, determinación de las líneas de investigación y los debates acordados para vincular la metodología de trabajo con la bibliografía y las responsabilidades de cada uno de los integrantes del proyecto.

De las reuniones programadas con participación de los integrantes se desprenden ciertos avances importantes en la comprensión de la temática como aporte a la teoría política en términos de conocimiento y utilización de las categorías discursivas con las cuales se expuso la tragedia y del mismo modo se aplican a la labor intelectual, tanto alumnos como docentes.

De la lectura del material seleccionado nos abocamos al tratamiento y estudio del modo en que se expresó la crítica política en un mundo impregnado por la participación y el interés público, en relación a lo propio del teatro, bajo las formas en que el mismo se produjo en un contexto cargado por competencias y habilidades intelectuales en la escenificación de contenidos argumentales relativos al poder y su administración. En tal sentido hemos alcanzado un cierto equilibrio en el tratamiento epocal de las categorías con las cuales el politólogo se conduce en su producción. Advertido éste acerca de la importancia de remitirse permanentemente al mundo en el cual se originó el arsenal lingüístico de la discursividad científica.

El proyecto ha sido estructurado en su desarrollo y ejecución, a fin de concretar su escritura, con la presentación de una introducción explicativa de las razones y motivaciones académicas por las cuales se concretan los estudios sobre la Tragedia griega; la importancia de reflexionar políticamente sobre el contenido de los textos escogidos, observando el origen del arsenal lingüístico con el cual se fue construyendo el discurso que permitió la articulación de las diversas problemáticas de la sociedad, en el contenido propio de la literatura trágica. Democracia, Ágora, polis en cuanto espacio de integración de la diversidad de elementos que configuran una cultura

que acoge formas de participación, claves para entender la política y su devenir.

Tales problemáticas se encuentran referidas a la generación de institucionalidad, lo que nos ha permitido descubrir la importancia del Ágora como ámbito necesario de encuentro y producción de la discursividad democrática, incorporando la importancia topológica de los lugares o espacios físicos, como propiciatorios de la participación política. Ese encuentro posibilitaba el surgimiento del debate y la discusión sobre las “cosas” comunes que a todos afectan y en consecuencia inquieran la responsabilidad por la decisión adoptada de frente a una situación extrema o no. Partiendo del Ágora se nos abre un interesante panorama, colocando la democracia como categoría descriptiva y crítica al mismo tiempo a fin de resignificar el concepto de “Conglomerado Heredado” acuñado por Gilbert Murray y actualizado por Eric Robertson Dodds, para introducir en la elaboración del proyecto una crítica a la democracia, no en la forma en que los griegos arcaicos la concibieron, sino por el modo en que la modernidad se encargó de sustituirla conservando la locución de la palabra. Esto debido a la racionalización filosófica de la vida cotidiana y su organización social. Platón interpretó el agotamiento de un periodo (poético) que entendemos como el más rico culturalmente de la antigüedad, generador de una estética revelada en su organización y construcciones. En este punto hemos añadido al proyecto imágenes que sostienen y pretenden reflejar el modo estético de la organización social y política, con preponderancia de los espacios religiosos. Son estos últimos, aquellos que observamos han quedado vacíos inexpresivamente extraños para un moderno, a excepción de Nietzsche y el retorno a la vida de los antiguos dioses griegos.

Considerando ahora los diversos aspectos que conforman este proyecto de investigación, se ha tematizado la sexualidad vinculada a lo político en la tragedia griega y su relación con otras formas de expresión teatral. Allí se indaga sobre la presencia de la sexualidad en la tragedia griega en tanto constitutiva de las convenciones sociales antiguas. Esto es, como modo de organizar y articular la experiencia y las prácticas sociales y expresión de la forma que adquiere el poder entre los griegos. En la Antigüedad, antes que expresar disposiciones internas o inclinaciones, la sexualidad servía para posicionar a los actores sociales expansivamente en diversos escenarios concurrentes de la vida cotidiana. En este sentido, la sexualidad misma no adquiere (como sí lo hará en la modernidad) el status de una esfera separada de la existencia o el rol de generar identidades sexuales individuales (Halperin, 2000)

A los largo de este período hemos centrado el desarrollo de la sexualidad en la tragedia en dos cuestiones centrales: por un lado, la idea sostenida por Nicole Loraux (2004) de la constitución de lo político griego sobre una negación que es la de los beneficios que tendría para el hombre cultivar dentro de sí una parte femenina, lo cual se materializa principalmente en la tragedia; y, por el otro, lo que se entiende es la tensión que dicha idea adquiere en el caso de otras formas de representación teatral, en particular la comedia, donde el hombre desencarnado (asexuado), simple soporte de las conductas cívicas, es corporizado en el imaginario de un modelo más completo de lo masculino.

En tal sentido, mientras en la tragedia masculinidad y conducta cívica mantienen una relación necesaria para el desenvolvimiento de la polis en su descorporización de lo sensible; en la comedia es la “sexualidad” incompleta del hombre trágico lo que se intenta revertir como posibilidad de un modelo masculino ateniense completo (de allí, por ejemplo, el papel que las profesionales del sexo o prostitutas adquieren en ésta última por contraposición a la primera).

En ambos casos, la retórica sobre la sexualidad adquiere un carácter performativo que da sentido a la experiencia humana atravesada por la ambigüedad y la contingencia. El teatro es ante todo una práctica que condensa mediante la participación colectiva el conocimiento del mundo que tenían los griegos y el modo en que éstos reflexionaban sobre la propia condición política de la ciudad (Gallego, 2003).

En consecuencia, se trata es de explicar el modo en que la sexualidad habitaba la organización política de la época, a la vez que era inmanente a su propio funcionamiento. Ello a fin de generar un aporte a los estudios sobre teoría política clásica al incorporar una mirada no sesgada por una perspectiva androcéntrica de la “invención” política griega en un proceso contante y nunca acabado de historización.

En la continuidad del proyecto y en otro de los capítulos, se indaga sobre el vínculo entre lenguaje, política y verdad en la tragedia de Eurípides. Allí abordamos el vínculo entre retórica y filosofía que atraviesa la historia de la tradición de discurso de la teoría política. La presencia de un componente discursivo de los fenómenos políticos —su carácter hablado, mediado constitutivamente por el lenguaje— no ha sido ajeno en la reconstrucción del origen de la filosofía política, en los textos que se preservan de Platón o Aristóteles. Indican esta centralidad el recurso a los mitos o al diálogo del primero y la caracterización del ser humano como animal con lenguaje como

prerrequisito para su politicidad en el segundo. Generalizando, este vínculo nunca resuelto entre retórica —caracterizada como una línea de pensamiento sobre la naturaleza que sostenía una primacía del orden del signifiante, del lenguaje, sobre algún basamento de realidad exterior a la mediación lingüística (Cassin, 2008)— y filosofía es constitutivo de la teoría política, como un tercer ámbito de reflexión intersubjetiva. El área comprendida entre los lados que establecen estos tres vértices —retórica, filosofía y política— lejos está de constituir un triángulo estático, sino que fue más bien el lugar de una disputa por la definición de la verdad, y en ello, por la definición de aquellos que eran capaces de enunciar un lenguaje con validez intersubjetiva. Analizaremos esta tensión entre retórica, filosofía y política en el cuerpo textual de dos tragedias de Eurípides, *Helena* y *Medea*, trayendo a colación algunas categorías centrales del contexto intelectual de la época —es decir, el auge de la sofística con Gorgias y la aparición de sus críticos— en las últimas décadas del siglo V a. C..

En términos generales, Eurípides es leído como el más retórico de los dramaturgos, por el uso estilizado y variado de tropos retóricos y de recursos de la práctica retórica forense, por ejemplo, en la presentación y desarrollo de sus personajes (McDonald, 2007). No obstante, Eurípides es también crítico de la sofística, y con ella, de la primacía del lenguaje como productor de efectos que supongan una transformación radical de los hechos. Teniendo en cuenta esta ambigüedad, dada por el uso de la técnica retórica y del rechazo a los presupuestos sofísticos en que ésta se basaba, creemos posible en primer lugar, rastrear esa tensión en el modo en que se presentan las figuras del “nombre” (tó onóma) y el “cuerpo” (tó sóma) de Helena en la obra homónima (Caspers, 2011). En segundo lugar, en *Medea*, consideraremos otro resultado de esa tensión entre el lenguaje típico de la tradición retórica y el lenguaje como transmisor de una verdad plena, que se concentra en la figura de los *adornos*, o *regalos* (oi kosmoi) que Medea hace a Glauce para administrar sus venenos (to pharmakos) y así llevar adelante su venganza.

Trayendo a colación la politicidad inherente a la tragedia como construcción cultural de la Atenas clásica, pretendemos argumentar que estas obras muestran, en primer lugar, la crítica al lenguaje como constructor de verdades públicamente válidas. Ello



implica una denuncia de los protagonistas de la democracia ateniense después de Pericles, los oradores llamados “demagogos” que hacían uso de la palabra persuasiva en el espacio público ateniense. En segundo lugar, un análisis más detenido de estas obras pone en evidencia la dificultad para resolver la tensión entre el lenguaje como productor de sentido y el lenguaje como transmisor aséptico de la verdad física. Ello nos permite concluir que en la tragedia eurípidea se cruza retórica, política y filosofía sin alcanzar equilibrios estables, sino más bien expresando el carácter siempre conflictivo e histórico de la definición de aquellos que se vuelven capaces de *hablar con la verdad*.